

El director de orquestas, Fernando Rosas, habla de la realidad musical chilena

Nueva generación ávida de buena música

- Los aportes del sector privado son insuficientes para desarrollar la actividad artística en Chile.
- Con los músicos chilenos dispersos por el mundo podríamos formar dos sinfónicas.
- Los sueldos de las orquestas en Chile son alarmantemente bajos.
- La música clásica "no vende" cuando no se sabe vender.

grupos que tuvieron trayectoria internacional. Cuando llegué ya existía el grupo de Música Antigua que dirigía Silvia Soublette, esposa de Gabriel Valdés. Ese conjunto hizo giras por todo el mundo.

—¿Y cuál es la realidad de la música en nuestro país?

—Hemos tenido un poco lo que se ha denominado el apogeo cultural y muchos músicos se fueron de Chile. Otros cambiaron de actividad, porque las remuneraciones han sido bajas, en general. Los sueldos de las orquestas en Chile son alarmantemente bajos. Esto produce una alta emigración.

—¿Podría graficar eso último?

—Le puedo dar un dato: con los músicos chilenos dispersos por el mundo se podrían formar dos excelentes orquestas sinfónicas en cualquier país europeo.

—¿Recuperar eso cuánto costará?

—Caro. Más que traer la gente de vuelta, no olvidemos que ya están instalados y tienen sus trabajos. Lo esencial es formar gente nueva.

—¿Y cómo debe encararse ésta?

—Mire: hay planes para en el futuro crear centros culturales en la Región. El gasto cultural del Estado, según mi estimación, es el 97 por ciento en Santiago y tres por ciento para el resto del país. Esto es disparatado. La descentralización y la regionalización no significa

crear orquestas en todas partes, pero sí crear escuelas de Música en distintas regiones del país y apoyar las orquestas que existen en Concepción y Antofagasta. Necesitan apoyo, dinero y una administración eficiente.

—¿Y el aporte de la empresa privada funciona?

—La empresa privada creó un área cultural hasta el año en que se produjo la crisis. En estos momentos su apoyo es casi cero. Estos se concentran en algunas actividades muy precisas: la temporada de Opera en el Teatro Municipal cuenta con respaldo. La actividad de la Corporación Beethoven que dirijo yo también recibe una importante contribución. Fuera de eso, los aportes privados son muy pequeños y esporádicos, pero no se le puede pedir más. El Estado debe asumir su parte también.

—¿Pero, cree que existe el material humano suficiente como para formar a los grupos musicales del mañana?

—Sí. Existe el talento y se ha demostrado en estos años. Ha surgido una generación de jóvenes intérpretes musicales financiados por ellos mismos y con mucho, pero mucho esfuerzo. El Estado ha hecho una labor importante a través del Ministerio de Educación que está centrada sobre la base de conciertos y teatro itinerantes. La Orquesta se ha presentado en muchos lugares, pero se vive en una miseria catastrófica.

—¿Cómo está la composición en Chile? ¿Aparecen nuevos compositores en nuestro país?

—De nuevo pasó lo mismo: muchos se fueron. Quedaron muy pocos, entre ellos, un gran profesor como Cirilo Vila. En torno a él, aparecieron los valores nuevos como Alejandro Guarello, Andrés Alcalde. Gente que tiene 35 años. Más jóvenes no hay. No se tocan sus obras. Desaparecieron los festivales de música chilena que tenía la Universidad de Chile y los festivales de música contemporánea que tenía la Universidad Católica. Faltan estímulos. Hay una organización privada que ha hecho algunos festivales, pero necesitan dinero. O sea, la función del Estado debe ser más distributiva y beneficiar a las provincias.

—Pero, está la música. La gente percibe que hay algo bueno en ella. ¿Hacia dónde va la música en estos momentos? ¿Evoluciona?

—Mire, antes que nada me interesa romper algunos mitos. El director de una radio de Linares me contaba que cuando tocaba alguna sinfonía, la gente llamaba a la emisora para preguntar si se había muerto alguien. Asociar la música clásica a las muertes o cosas terribles me parece un disparate. Se toca música clásica en Semana Santa. La música clásica permanece y hay que difundirla. Tiene que ser costumbre y hacer un hábito de ella. Con la orquesta Pro Música hacemos tres o cuatro conciertos en los colegios. Les llevamos la música e, incluso, los hacemos tocar a ellos. Les ponemos un violín, los timbales en la mano. Hay que comenzar tocando obras sencillas para familiarizar a la gente con ella.

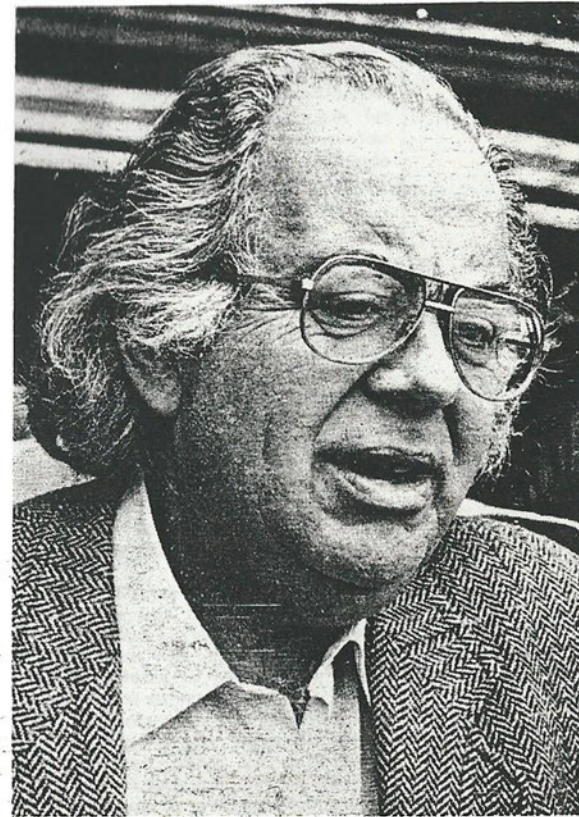
—¿Y en cuanto a la tendencia de la música?

—Hay tendencias muy discrepantes. Por una parte, hay gente que pretende el reencuentro de la música clásica con la música popular. Si uno mira para atrás se da cuenta que a lo largo



Fernando Rosas, prestigioso director de orquestas chileno, entregó su visión respecto de la Música en nuestro país y sus posibilidades de acercarla a las mayorías. Opina que que existen muchos "mitos" que es necesario desvirtuar para que todos puedan tener acceso a este arte y apreciarlo debidamente. Postula también que los jóvenes talentos deben recibir el apoyo adecuado para su proyección y desarrollo.

El conocido músico nacional, Fernando Rosas, indicó que los aportes del sector privado son insuficientes para estimular a los artistas criollos. Explicó que debe emprenderse una acción orientada hacia las regiones y, de modo especial, a la juventud. Rosas, participó recientemente como director invitado de la orquesta sinfónica antofagastina.



Fernando Rosas, es director de orquestas y, desde hace algún tiempo, desarrolla su actividad en distintos lugares. Su vinculación con la Agrupación Cultural "Bethoven", así como con grupos musicales. Su imagen se hizo familiar desde las pantallas de televisión cuando los domingos se emitía el programa "Música Música" en el cual se difundía un concierto junto a las explicaciones aportadas por Rosas a la teleaudiencia.

Sus lentes ópticos amenazan con caer en cualquier momento. Sin embargo, vuelven a su sitio y su pelo rizado —canoso— recibe el humo de varios cigarrillos que se consumen en medio de la conversación sobre el desarrollo de la actividad musical en Chile.

Fernando Rosas, tiene una relación con el Ministerio de Educación en lo relativo a conciertos de extensión hacia provincias. Esto le permite mantener un contacto periódico con la realidad musical de sectores apartados de Santiago.

Sus preocupaciones por aumentar el ámbito de influencia de la música en el aporte a la formación de la juventud chilena, lo llevan a formular variadas apreciaciones acerca de lo que, a su juicio, debiera hacerse en nuestro país en este campo del arte.

CRECER CON LA MÚSICA

—¿Cómo le va a la radio "Beethoven"?

—Bastante bien en Santiago y Valparaíso. La música tiene buena acogida y eso justifica la primera filial que, esperamos, extender también hacia Temuco, Concepción y, ojalá algún día, en Antofagasta.

—Le consulto porque existe una especie de "lugar común" en cuanto a que "la música culta no vende"... ¿Comparte esa opinión?

—Es un lugar común como Ud., dice. No vende cuando no se sabe vender. En varias ciudades de Chile el público es escaso, pero en Concepción, Temuco, Valdivia y Santiago a teatro lleno. Luego, público hay... en otros lugares habrá que acercarse más al público...

—Cuando afirma eso es necesario afianzar el interés por la música en la juventud...

—Exacto y para eso están los medios de comunicación social...

—¿Qué edad tiene Ud. y desde cuándo esta inquietud por la música?

—58 años y llevo más de treinta en esto. Fundé el departamento de Música de la Universidad Católica de Valparaíso. Me fui a Santiago el 64 y me hice cargo del departamento de Música de la Universidad Católica. Fundé la Orquesta de Cámara y una serie de

ELITISTA

—Esa situación que menciona: ¿No hace aún más elitista este tipo de manifestaciones culturales?

—En alguna forma sí, piense que las entradas a la ópera cuestan dieciocho mil pesos. Tenemos que volver a un aporte más importante del Estado con la incorporación de la empresa privada con algunos incentivos por medio de mejores condiciones para rebajas de impuestos, por ejemplo. En un país donde hay tantas desigualdades entre Santiago y el resto del país el desnivel en materia de cultura es más alto.

—¿Qué se hace para la detección de nuevos talentos?

—Duele decirlo, pero no se hace nada para detectar jóvenes y apoyarlos. No hay becas y las existentes son financiadas por gobiernos extranjeros. Hay una institución que ha hecho una labor fantástica como la Fundación Andes y la Sociedad de Amigos del Teatro Municipal, pero falta aún más.

—Por ejemplo, si examinamos los planes y contenidos de los programas de enseñanza queda la sensación que el Arte se encuentra en situación desmedrada. ¿Comparte esa apreciación?

—Pésimo. Los dos últimos años de Enseñanza Media quedaron como optativos. Un colegio puede tener o no profesores de Música. Un panorama bastante malo.

de la historia se aprecian encuentros y desencuentros. Hay épocas como el renacimiento donde la música carnavalesca y la música clásica eran lo mismo.

—¿Y el jazz?

—Bueno, revitalizó todo. Lo mismo pasará con el rock. La música de Los Beatles es otro punto de encuentro.

—¿Y la perfección técnica ayuda?

—Desde luego. Las orquestas y los conjuntos musicales tienen que competir lo que la gente escucha en un equipo de sonido. Si la ejecución en vivo no es lo suficientemente buena la gente no va.

—¿Y los instrumentos electrónicos?

—En la música clásica no. Obviamente, no se puede tocar Bethoven con guitarra eléctrica. Van predominando en la música popular, pero en la música clásica los instrumentos tradicionales se mantendrán indefinidamente. Y no en pequeños grupos, sino cada vez más numerosos. En Estados Unidos y Europa están las bandas de colegios y grupos musicales. ¿Por qué no aquí?...

—También está el rescate de nuestros valores autóctonos...

—Sí. Soy optimista más allá de todo razonamiento. Este país ha sido importante no porque fabriquemos aviones ni automóviles. Hemos tenido una vida cultural valiosa. No es desconocido para nadie que Gabriela Mistral floreció entre los cerros del Valle de Elqui o entre las locomotoras de Temuco irrumpió la figura de Pablo Neruda. Gente de estratos medios que salió adelante. Esa es la cultura que florece entre peñascos, sierras, piedras y sale esa cultura que es lo más genuino nuestro. A esas raíces tenemos que volver...